

Una faceta no demasiado conocida de la Arganda de hace doscientos o trescientos años es el aspecto exterior de sus vecinos, sus vestimentas, dónde y cómo conseguían sus ropas, particularmente los más humildes, la inmensa mayoría de la población. Dejando de lado la compra en los escasos comercios, o el recurso a los trajinantes y buhoneros que camino de Madrid o Valencia hacían noche en Arganda, existía otra posibilidad más económica y que desde luego se puede considerar estrictamente autóctona y ecológica: ropas tejidas por las mujeres argandeñas, y obtenido del cáñamo cultivado en las vegas de Valtierra y Vilches. Era un tejido basto, muy poco agradable al tacto, pero económico, y con el que se fabricaban, en los propios domicilios, sencillas ropas y camisas.

Así lo refleja un documento del año 1773, cuando Vilches pertenecía al Arzobispo de Toledo y Valtierra era parte del mayorazgo del Marqués de Legarda. Se cogían hasta 250 arrobas de cáñamo destinado en su totalidad a la producción doméstica de lienzo. Era un cultivo exigente, que requería utilizar las mejores tierras de regadío, una vez cogido a mano, se sacudía la simiente, era introducido en unos depósitos o pilas con agua, después se agrama (operación de golpear para separar el tallo de la fibra), y por último, se peinaban las fibras hasta que estuvieran listas para su hilado en la rueca, y así dejarlo preparado para su utilización en el telar.

Las mujeres eran las encargadas de llevar a cabo todas estas tareas, y también el manejo de sus modestos telares, compuestos de *"cuatro pilares de madera, con dos puentes que atraviesan por arriba, dos mesas abajo, cuatro palomillas, el canal donde anda el peine, dos borriquillas, dos bruñideras, dos llaves, dos garruchas, y su temple para sujetar el lienzo y su lanzadera"*. Una compleja y ruidosa maquinaria con la que no concluía el trabajo de preparar las telas, luego había que blanquearlas, y acarrearlas en su capazos hasta *"los prados donde hay aguas en tiempo de calores, mojándolos a menudo en agua con cenizas (la lejía de entonces), hasta dejarlos blancos"*. Por cierto, el mismo singular remedio que utilizaban para enrubiar sus cabellos estas esforzadas y poco valoradas mujeres de Arganda.